

Un diccionario para construir alternativas

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ

En la era de Internet y la revolución informática, los diccionarios y enciclopedias, esos antiguos y útiles compañeros del saber humano, pudieran parecer objetos anticuados u obsoletos, desplazados por la velocidad y eficacia de los llamados motores de búsqueda (Google, Altavista, Lycos, entre otros) y el hecho de que enormes cantidades de datos pueden almacenarse en la brevedad de un DVD o una memoria portátil. Tal suposición pasa por alto que buena parte de la humanidad carece de acceso a estos ingenios tecnológicos, y que aún muchos millones de seres humanos son analfabetos. Amén de que la mayoría de la información que circula por estos medios y redes está controlada o dirigida por el pensamiento único del capital. Pese a ello, las ventajas de los diccionarios como herramientas para difundir conocimientos de forma sintética y sistemática están lejos de haber desaparecido. Como a los personajes de Borges, la fascinación que sentimos al hojear los volúmenes de una enciclopedia puede depararnos más de una maravilla. Si además, este repertorio puede servir para problematizar nuestra manera de pensar sobre el mundo, y sus contenidos reflejan las diversas construcciones que desde lo cultural e ideológico retan al capitalismo depredador, entonces estamos ante un libro realmente válido y provechoso. Tal es el caso del Diccionario del pensamiento alternativo, dirigido por los prestigiosos filósofos argentinos Hugo Edgardo Biagini y Arturo Andrés Roig. Es este un volumen de una riqueza y diversidad temática extraordinarias, propiciadas por la vasta convocatoria realizada a más de doscientos intelectuales de la América Latina, los Estados Unidos, Europa y Asia, quienes desarrollan en pequeños ensayos, con inteligencia y compromiso, numerosos conceptos que han pasado a formar parte del discurso contrahegemónico y altermundista. En la «Introducción», los directores de la obra debaten prolijamente el concepto de «alternatividad», en * Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig: Diccionario del pensamiento alternativo, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008. Revista Casa de las Américas No. 254 enero-marzo/2009 pp. 157-159 tanto categoría filosófica y de la praxis que expresa «tanto una exigencia como una esperanza». Se historia la noción de pensamiento alternativo y se discuten sus relaciones con otros términos semejantes como el de pensamiento emergente, incluyente, crítico, solidario, comprometido o autogestionario, al lado de otras expresiones como intelectual orgánico, utopía y esperanza, concluyendo que: Debemos propiciar un discurso que no puede ser resignado ni débil, sino lleno de palabras fuertes. [...] Se trata de un discurso que nos habla y nos propone un mundo en el cual entren todos los mundos, o si se quiere decir de otra manera, un

mundo en el que quepan todos sin perder humanidad. [11] El origen reciente de este pensamiento habría que buscarlo en el fracaso estrepitoso del neoliberalismo de la manera en que, frente a la sentencia lanzada en los 80 por la primera ministra británica Margaret Thatcher, de que no había alternativas posibles al capitalismo neoliberal, numerosos actores y movimientos sociales: indígenas, mujeres, estudiantes, campesinos, religiosos, ecologistas, ONG, trabajadores, han retado a los grandes centros de poder mundial en sus reuniones y cumbres (G8, OMC, FMI, BM), como sucedió en Seattle en diciembre de 1999, o han realizado sus propios foros para discutir plataformas de acción contra el neoliberalismo, como en las multitudinarias reuniones del Foro Social Mundial iniciadas en Porto Alegre en enero de 2001. Las maneras de cambiar el modo de vida capitalista, cancelar la deuda externa de los países pobres, recuperar las conquistas laborales del movimiento obrero, utilizar libremente los programas informáticos, combatir la pobreza y el sida, buscar mecanismos para hacer accesibles la educación y la salud a las grandes mayorías, preservar los ecosistemas, combatir el consumismo y el despilfarro de recursos, superar el concepto de democracia «representativa», en suma, globalizar la justicia y no la desigualdad, todas estas temáticas han entrado a formar parte de un poderoso movimiento antiglobalización neoliberal y de un pensamiento liberador cuya divisa más conocida es: «Otro mundo mejor es posible». Para servir a esta lucha contra las dominaciones, en que está en juego el futuro de la humanidad, ve la luz este diccionario, pues como afirman los directores: El pensamiento alternativo se halla vinculado a una cultura de la resistencia donde grandes luchadores sociales, guiados por un pensamiento emancipador, han sostenido una serie de instancias que todavía siguen en pie como desafíos fundamentales para la urdimbre de nuevas utopías y la plasmación de nuestra identidad. [15] Por tal motivo, en el Diccionario... aparecen registrados múltiples términos surgidos al calor de las luchas específicas de cada sector, como puede ser cacerolazos, o la expresión de nuevos oficios provocados por el saqueo neoliberal, como la voz cartoneros, en ambos casos provenientes del contexto de la crisis argentina. Otras expresiones de gran actualidad y necesaria definición, a partir de la bibliografía existente y de las experiencias particulares de cada grupo o país son las de: asambleísmo, barbarie, biodrama, bioética, calibanismo, canción de protesta, complejidad, consumo solidario, contracultura, democracia sustantiva, desaparecidos, desterritorialización, ecomunitarismo, justicia intertemporal, mandar obedeciendo, moral emergente, neobolivarismo, okupa, pensamiento fractal, posciencia, prosumidor, rearme categorial, redes de colaboración solidaria, soberanía alimentaria, socialismo del siglo XXI y transfronterización. De todos ellos, me referiré aquí a uno que estimo de enorme pertinencia epistemológica y también práctica en la hora actual de la América Latina, pues aparece de

modo diáfano en los discursos de los líderes políticos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, como sinónimo de los cambios estructurales y transformaciones institucionales que realizan en beneficio de sus pueblos. Se trata del concepto socialismo del siglo XXI, al que se define como: alternativa superadora de las formas burocráticas tanto de las sociedades capitalistas como de ciertas experiencias socialistas y de algunos partidos llamados de izquierda [...] una forma de tránsito en la que el pueblo construye un estado distinto al de los grupos financieros. Es el socialismo donde, aun admitiendo la existencia de propiedad privada y relaciones capitalistas de producción, es el Estado con poder popular el que pone las reglas de juego y propicia relaciones cooperativas, democráticas y solidarias. Es una alternativa superadora del capitalismo liberal y de las formas inhumanas del imperialismo, una transición hacia formas superiores de organización social que hagan realidad la posibilidad del alumbramiento de sociedades justas y fundamentalmente humanas. [501] Aunque el grueso de los autores convocados proceden de la Argentina, deseo resaltar la contribución realizada a este Diccionario... por varios importantes intelectuales cubanos: Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas, quien explica la construcción histórica y semántica del término barbarie y apunta con agudeza que: «En nuestros días, el uso de “barbarie” para calificar a los pueblos del Tercer Mundo o del Sur sigue vivo entre los opresores» (67); Aurelio Alonso, subdirector de la revista Casa de las Américas, que desarrolla el concepto de calibanismo, y Pablo Guadarrama, profesor e investigador de la Universidad Central Marta Abreu de Villa Clara, a cargo de los términos autenticidad, cultura y neomarxismo. Junto a ellos Carlos Jesús Delgado (Universidad de La Habana), Pedro Luis Sotolongo (Instituto de Filosofía) y Carlos Tena López (Instituto Iberoamericano de Música Tradicional), contribuyeron respectivamente con los conceptos de transdisciplina, complejidad y canción de protesta. Por comprensibles razones metodológicas, los coordinadores decidieron excluir del cuerpo de locuciones aquellos disvalores conceptuales y expresiones contrapuestas al pensamiento alternativo; categorías hermenéuticas que describen a regímenes represivos y frases contestatarias universales al estilo de «matar al mensajero», «orgullo gay» o «prohibido prohibir», entre muchas otras. En consecuencia, no se consideraron acepciones como biopolítica, estado de excepción o eurocentrismo, y se incluyeron algunas menos relacionadas con la tradición alternativa, como puede ser el caso de modernidad. Entradas de carácter histórico como brigadas internacionales, fueron incluidas atendiendo a su valor para las luchas populares contra regímenes dictatoriales. Con todo, se nos advierte que «en función del pluralismo intelectual, tampoco se han descartado ciertos enfoques que no siempre coinciden con los lineamientos centrales sobre la amplitud del pensamiento alternativo en sí mismo» (17) y se propone

esta obra como una primera aproximación a la complejidad del saber alternativo, una «versión piloto» que deberá ser ampliada y profundizada en futuras entregas. En resumen, se trata de una obra nada convencional, revolucionaria y de profunda vocación emancipadora: [...] hecha y empujada desde la esperanza [...] de un mundo propiamente humano en el que todos, desde nuestra diferencia, sostengamos una palabra vigorosa y si viene el caso audaz y hasta utópica en su sentido fuerte, enfrentada al discurso vigente de los poderes opresivos y abierta a la voz del otro y sus necesidades, en procura de una solución a la problemática social. En fin, una palabra de combate, difícil pero siempre posible. [9]